

Palabras de Araceli García Carranza en la presentación del Anuario No. 40 del Centro de Estudios Martianos.

Recuerdo esta tarde la inauguración de la Sala Martí, el 28 de enero de 1968, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, fuimos unos pocos los que oímos aquella mañana al Profesor Manuel Pedro González. De sus palabras inaugurales recuerdo su afirmación sobre la Sala como el monumento más grande erigido al Apóstol hasta esa fecha. La Sala fue fundada por su iniciativa secundada por otros fundadores, seres verdaderamente excepcionales: Cintio Vitier, Fina García Marruz, Juan Marinello y Sidroc Ramos. Según Manuel Pedro, la Sala debería tener un boletín anual, y en 1969 aparece el Anuario Martiano No. 1 publicado por la Sala Martí y por el Dpto. Colección Cubana, al cual recuerdo como un crisol de cultura.

La necesidad de un Anuario se sentía después de la desaparición del Archivo José Martí que dirigiera Félix Lizaso pero a diferencia del Archivo el Anuario reproduciría textos de mayor rigor intelectual de y sobre el Apóstol Martí. Cintio nos dejó dicho en la presentación de este primer número: quisiéramos que este Anuario fuera una flecha vibrando en el aire de América, indicadora del más alto camino de creación y liberación, y realmente estos propósitos se han cumplido hasta hoy, con el esfuerzo de martianos cubanos y extranjeros, y con el aporte sustancial de las distintas y jóvenes generaciones dispuestas a explorar esa mina sin acabamiento que es la obra de José Martí, al decir de Gabriela Mistral.

Es curioso señalar que fue Manuel Pedro González quien sugirió la bibliografía martiana en cada entrega del Anuario; la reproducción de textos, en traducción castellana de aquellos de mayor relieve publicados en otros idiomas; y una sección bibliográfica con reseñas de tesis académicas, libros, folletos y artículos sobre la vida y la obra de José Martí. Lineamientos generales que también se han cumplido con creces hasta nuestros días.

La Sala Martí logró 7 anuarios, contra viento y marea, hasta que en 1977 el Dr. Armando Hart Dávalos en mensaje dirigido al VI Seminario Juvenil de Estudios Martianos anuncia la fundación del Centro de Estudios Martianos el cual se haría realidad por el Decreto No.1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros firmado por su Presidente Fidel Castro Ruz; el Dr. Armando Hart Dávalos

como ministro de Cultura y Osmany Cienfuegos Gorriarán como Secretario de Estado.

El Dr. Hart en su discurso inaugural expresó: “El Centro debe estudiar con rigor científico la profunda relación entre la actividad artística y literaria de José Martí y el quehacer político y social al que consagró su vida”, y añade que con esa articulación Martí se situó en las cumbres de la historia de América como una de las figuras más extraordinarias de la humanidad.

Pero si bien la Sala Martí fue un hermoso antecedente que dio lugar a la fundación del CEM, el Anuario Martiano lo fue para el Anuario del CEM. Su primer número aparece en 1978 dirigido por el Dr. Roberto Fernández Retamar. En su presentación ya anuncia el primer tomo de la Edición Crítica de la Obras completas de Martí, sus primeros catálogos fueron confeccionados por Fina y Cintio apenas se iniciaban los años 70.

Este primer Anuario abre sus páginas con el texto titulado “Sobre la interpretación de la obra de José Martí”, del Dr., Juan Marinello Vidaurreta quien apoyó la creación de la Sala Martí y después impulsó la creación del CEM.

Marinello, ejemplo de intelectual revolucionario y de ser humano falleció el 27 de marzo de 1977 antes de la salida de este primer Anuario, iniciador del camino recorrido hasta nuestros días.

Sus directores y colaboradores, todos ilustres martianos, son los autores de este acto heroico o proeza laboral al lograr llegar a su número 40. De los 11 anuarios que atesora la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional los anuarios de más larga vida han sido el Anuario Azucarero con 26 años de vida y el Anuario Diplomático y Consular con 31 años, ninguno se le ha igualado en contenido ni en rango intelectual, ni en vida editorial.

Mencionar a sus directores es un acto de justicia, el primero el eminente poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar quien lo dirigió hasta 1985; de 1986 a 1990 Luis Toledo Sande; en 1991, 1992 y 1994 Ismael González (Manelo); en 1993 Ramón de Armas; en los años 95-97 Enrique Ubieta; en 1998 hasta el año 2004 Rolando González Patricio y desde el año 2006 hasta nuestros días la Dra. Ana Sánchez Collazo a quien debemos 13 o casi 14 anuarios ya que el 41 debe estar en proceso de impresión.

En este recuento quiero referirme a dos personas por su fidelidad y por su permanencia en el Anuario, primero a la Dra. Ana Sánchez, no solo por sus 14 anuarios sino por sus gentilezas, su ejecutividad, su tesón y su perseverancia al frente del CEM y del Anuario, y muy especialmente a Ela López Ugalde por su dedicación, su sentido de pertenencia, su educación, sus infinitas delicadezas como editora estrella de este Anuario. Ela llega al CEM justamente para hacer la fe de erratas del Anuario 1 y a partir del 2, el Anuario fue de ella como creo que es mía la Biblioteca Nacional, mientras Eduardo Heras León revisaba las galeras y Adolfo Cruz-Luis primero y después Umberto Peña, lo diseñaban. No debo olvidar el prestigioso primer Consejo de Dirección presidido por Roberto Fernández Retamar e integrado por Julio Le Riverend Brusone, José Antonio Portuondo Baldor, José Cantón Navarro, Angel Augier Proenza y Francisco Noa.

Y ahora después de tantos años y tantos recuerdos presento el Anuario 40.

Les confieso y les aseguro que estás cuartillas que he leído ya las tenía escritas antes de que el Anuario 40 llegara a mis manos y me conmoví al leer mi nombre, y el de Ela López Ugalde en la presentación, muchas gracias a la Dra. Ana Sánchez y a su colectivo de trabajadores por tantas delicadezas y los felicito por haber recibido por parte del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) la merecida y difícil categoría de publicación científica.

Considero este Anuario 40 digno de este aniversario no alcanzado antes por otro anuario en nuestra bibliografía nacional y muy relevante por sus contenidos científicos; y por su rango académico. El CEM y su Anuario podrían igualarse con las más prestigiosas cátedras de cualquier universidad del primer mundo.

En la primera sección de este Anuario 40 Otros textos de José Martí, Ricardo Hernández Otero rescata nueve textos martianos sin firma sacados de El Economista Americano y reproducidos en la prensa del siglo XIX. Trabajo filológico y arqueológico que aún requiere la obra del más universal de los cubanos.

En la sección del XL Aniversario del Centro de Estudios Martianos el General de Ejército y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba Raúl Castro Ruz en su carta de felicitación reconoció la

contribución del CEM al extender entre nosotros una comprensión cabal y profunda del legado del Apóstol.

La Dra. Ana Sánchez prometió que el CEM seguirá siendo un poderoso ariete y una formidable trinchera de ideas. Ibrahim Hidalgo Paz aseguró que para contribuir a la emancipación humana, para servir a la patria, para prevenir, para alertar y combatir, estaría aquí el Centro de Estudios Martianos, y David Leyva González abogó por no cejar en la formación cultural de nuestra juventud y porque nunca se pierda la comunión y aprendizaje entre generaciones.

En la sección Del Coloquio Internacional José Martí y el Caribe aparecen rigurosos textos presentados a este evento precedidos por la conferencia inaugural de Carlos E. Bojorquez Urzaíz, profesor de la Universidad Autónoma de Yucatán, y la Conferencia de clausura del profesor francés Paul Estrade. Sin olvidar la excelencia de los textos de Marlene Vázquez y de Rodolfo Sarracino. .

Dos dossiers sobre la vida y la obra del Apóstol: A 140 años de la llegada de Martí a Guatemala y a 135 años de la publicación de *Ismaelillo* incluyen textos de prestigiosos investigadores de este centro, como los de Mayra Beatriz Martínez, Carmen Suárez León, Caridad Atencio y Lourdes Ocampo Andina y de Randy Saborit, profesor de la Universidad de la Habana, y Annette María Jiménez investigadora del Instituto Juan Marinello.

El Anuario 40 reconoce la irreparable pérdida del Dr. Armando Hart Dávalos, revolucionario, educador, político, intelectual, martiano, fidelista y marxista, hombre múltiple que nos legó una sólida obra como lo han demostrado hasta ahora los tomos publicados en la Colección Cuba, una Cultura de Liberación, con textos seleccionados y antologados por su esposa la Dra. Eloísa Carreras.

En la sección Hart en la memoria recuerda al joven que con apenas 24 años entendió que la vida no valía nada sino se lucha a favor de la justicia hasta sus últimas consecuencias. A Hart le debemos la Campaña de Alfabetización, una de las más bellas páginas de nuestra historia, la creación del Ministerio de Cultura desde donde defendió, en momento oportuno, lo nuestro nacional sin olvidar que fundó instituciones como los Centros Wifredo Lam y Juan Marinello, la Fundación Alejo Carpentier y el Centro de

Estudios Martianos ,entre otras acciones. Posteriormente funda la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí. El Anuario 40 hace justicia al publicar las palabras del presidente Miguel Díaz-Canel en su despedida de duelo, las del pintor López Oliva y un texto del propio Dr. Hart donde sintetiza las constantes de su pensamiento: ética, cultura y política.

En la sección Homenaje Pedro Pablo Rodríguez nos recuerda el humanismo martiano de Fidel, y al martiano fino y penetrante que fue Juan Marinello, percibí en su trato mientras visitaba la Sala Martí una infinita bondad. El y su esposa Pepilla apreciaron sobre manera la bibliografía que le compilaran mi hermana Josefina y la Dra. María Luisa Antuña, obra que alguien consideró como un homenaje perdurable. En esta sección Carmen Suárez León, probada y querida amiga, recuerda al sabio Salvador Arias García, fiel y generoso, investigador y amigo.

En Estudios y Aproximaciones sección encabezada por un imprescindible texto de Ibrahim Hidalgo Paz sobre el Partido Revolucionario Cubano aparecen otros rigurosos ensayos, entre ellos los de Luis Álvarez y Sonia Moro.

En Vigencias Por las puertas de Salvador Arias, una nota de Alejandro Herrera Moreno precede “La Revista “texto tomado de la obra de Salvador. Un proyecto martiano ejemplar: La Edad de Oro; y en Recordando conmemoraciones de centenario María del Carmen Ruiz Sánchez presenta Ismaelillo: Palabra en el tiempo, texto publicado por Leonardo Padura en El Caimán Barbudo, en diciembre de 1962 y Rubén Javier Pérez Bousquets presenta Martí en Las Antillas del eminente historiador José Luciano Franco, tomado también de El Caimán Barbudo, de julio de 1979.

En Publicaciones nueve libros son reseñados. Encabezan la sección los comentarios de Roberto Fernández Retamar y de Patricia Pérez, sobre Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica, de Paul Estrade. Sin dejar de mencionar las prometedoras reseñas que invitan a la lectura firmadas por Ibrahim Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, María Caridad Pacheco, Luz Merino, Marlene Vázquez, María Elena Capó, David Leyva y Milena Guilarte.

Se cierra este Anuario 40 con la Bibliografía Martiana del 2016, el Índice de los 40 años del Anuario compilado por Andria Alonso, y

la esperada Sección Constante portadora de noticias, eventos, y acontecimientos de interés a cargo de Mariana Pérez Ruiz. En otros tiempos a cargo de Luis Toledo Sande, Carmen Suárez León, Pedro Pablo Rodríguez, Taymir Sánchez, Matilde Salas y Cecil Canetti.

Y a propósito de la Bibliografía quiero agradecer a Cintio quien me escogió para compilarla y a todos los directores del Anuario, el hecho de que yo haya podido seguir las huellas del Apóstol a través del movimiento editorial cubano y extranjero, ninguno de ellos nunca, ni siquiera me insinuaron deshacerse de esta sección, pues todos entendieron la utilidad del repertorio, de todos recibí y recibo la mayor consideración.

Por el esfuerzo editorial ejercido en este Anuario 40 es justo mencionar a David Leyva, coordinador académico de la publicación, así como a su diseñadora Ileana Fernández, la corrección que durante 37 años ha logrado Regina Arango, porque si Ela ha sido la editora por excelencia Regina lo ha sido como correctora, y además quiero reconocer la preciosa cubierta de García Peña y al prestigioso Consejo Editorial constituido por Silvia Águila, Ibrahim Hidalgo, David Leyva, Ela López Ugalde, Pedro Pablo Rodríguez, Ana Sánchez, Carmen Suárez León y Marlene Vázquez.

Recuerdo que en “La América de New York” en abril de 1884 nuestro Martí escribió:

Las revistas hacen esencia de pensamiento, y en estos 40 años el Anuario del CEM ha hecho esencia del pensamiento de José Martí sin olvidar el Anuario de la Sala Martí en especial los cinco primeros números que dirigiera Cintio Vitier.

Creo sin exagerar que los anuarios de la Sala Martí y los 40 del CEM ya constituyen un monumento al Apóstol y que el CEM y su Anuario son ya instituciones paradigmáticas de la cultura cubana.

Otra vez gracias por esta oportunidad a la Dra. Ana Sánchez, directora de tantos años, por su obra de promoción y su denodado esfuerzo en pro del estudio de la vida y la obra del Apóstol, y de la cultura cubana.

Muchas gracias

